



La *Imago Imperii*: Los símbolos político-militares del poder romano

Imago Imperii: the political and military symbols of Roman power

Jorge Barbero Barroso*

Sewanee, The University of the South

Resumen: Durante siglos, el Imperio Romano extendió sus dominios por multitud de regiones, gracias a la poderosa maquinaria de su ejército profesionalizado. Como parte de su estrategia imperialista, éste se sirvió de las imágenes con fines propagandísticos del poder romano; obedeciendo estas imágenes a un programa de difusión de fuerza y actuando como un elemento indispensable a modo de canal ideológico entre los distintos emperadores y los soldados. En este trabajo se analizan los distintos símbolos usados por la legión romana desde una perspectiva interdisciplinar, aunando aportaciones provenientes de la arqueología, las fuentes textuales o la epigrafía, todo ello encuadrado en el marco teórico de la polemología aplicada al mundo antiguo, atendiendo a las distintas facetas de los *signa militaria*, como su vertiente simbólica-religiosa o la material-pragmática.

Palabras clave: *Signa Militaria*, Símbolos, Poder, Ejército Romano, Imperialismo.

Abstract: For centuries, the Roman Empire conquered territories across various regions in thanks to the powerful machinery of its professionalized army. As part of its imperialistic strategy, the Roman Empire took advantage of the use of images for propaganda purposes displaying its endless power. These images were a vital instrument within a program of force diffusion and played a role as a crucial ideological channel of communication between the different emperors and the soldiers. In this work the different symbols used by the Roman legion are analyzed from an interdisciplinary perspective, combining contributions from archeology, textual sources or epigraphy. On the other hand, this study is framed within the theoretical framework of polemology applied to ancient world studies, in regards to the different aspects of the *signa militaria*, such as its symbolic-religious connotation or material-pragmatic connotation

Keywords: *Signa Militaria*, Symbols, Power, Roman Army, Imperialism.

* Graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Actualmente en ampliación de estudios en Sewanee, The University of the South (Tennessee, USA). Miembro del Equipo Arqueológico de Numancia (Soria, España). Contacto: barbej0@sewanee.edu / jorgba01@ucm.es

LA *IMAGO IMPERII*: LOS SÍMBOLOS POLÍTICO-MILITARES DEL PODER ROMANO

Jorge Barbero Barroso
Sewanee, The University of the South

I- Introducción

El presente estudio versa sobre un tema del mundo romano que precisa abordarse interdisciplinariamente desde varias ramas, como la historia, la filología, la arqueología o la sociología; todas ellas susceptibles de vincularse al estudio de la imagen y del poder. Por otra parte, es menester partir de dos premisas básicas: la primera es que el poder romano encuentra un firme aliado en las imágenes para uso propagandístico o incluso cultural y la segunda es que no se puede entender globalmente el poder romano sin conocer su vinculación con el ejército como instrumento de su dominio imperialista. Así pues, el estudio de las imágenes militares vinculadas al poder necesariamente debe verse ligado al estudio social, religioso y cultural. En realidad, este estudio, que se inserta en el marco teórico de la polemología, debe ser tomado ante todo como un ensayo político, pues se considerará la guerra como una continuación de la política por otros medios.¹

De hecho, como convenientemente señaló Roth, la historia de la Roma antigua es una historia de guerra, a través de la cual una pequeña ciudad de la Italia central consiguió llegar a convertirse en el mayor imperio jamás conocido en el mundo antiguo.² Esta investigación queda plasmada en varios apartados, quedando dedicados los primeros a un esbozo descriptivo que muestre los *signa militaria* más relevantes en el ejército romano, a la par que analizando su evolución histórica, las implicaciones religiosas y políticas que conllevó su

¹ Clausewitz, C.V., *On war*, Penguin Classics, Princeton, 1976, p. 24.

² Roth, J., *Roman warfare. Cambridge introduction to roman Civilization*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, p. 1.

uso generalizado entre las tropas y mostrando a su vez un estado de la cuestión bibliográfico sobre las investigaciones y teorías más reputadas sobre dichos temas. Posteriormente, se reflejará la relación de estas imágenes del poder romano con el ideario expansionista romano y con el siempre interesante debate historiográfico acerca del poder romano y su ostentación por el *princeps*, comandante en jefe de las legiones romanas. Ello servirá para ilustrar la dicotomía entre el poder personal del emperador y el poder estatal de Roma como entidad propia, siendo el ejército un actor clave en este proceso dicotómico como receptor, canalizador y difusor del poder romano, sirviéndose de las imágenes simbólicas de sus *signa militaria* para tal fin.

Una herramienta ciertamente útil para ello es el método prosopográfico,³ el cual en unión con la epigrafía funeraria, permite reconstruir materialmente los distintos cargos y condecoraciones de los soldados romanos, quedando plasmadas con ello las imágenes del poder militar romano y posibilitando su estudio por los investigadores actuales.

II- Implicaciones religiosas, culturales e ideológicas de los *Signa Militaria*

Es menester comenzar este estudio realizando unos esbozos previos. Como ya se ha comentado, los *signa militaria* fueron, como su traducción del latín indica, todas aquellas señales o imágenes con distintos tipos de valores e implicaciones de variada índole en el ejército romano, aunando carices religiosos, culturales e ideológicos. En la época de la antigua Roma el poder se manifestó de muy diversas formas a través de las imágenes, o incluso a través de imágenes simbólicas inmateriales difícilmente rastreables arqueológicamente y que forman parte de la cultura inmaterial, como los juramentos u otras formas del culto imperial. Por un lado, encontramos símbolos menos importantes y poco estudiados debido en parte a su escasez documental, como los *signa minora*, los cuales eran pequeñas imágenes de seres como capricornios, jabalíes o gallos.⁴

Por otra parte, algunos investigadores actuales destacan enseñas más importantes asociadas al poder, que veremos más detalladamente en los siguientes subapartados. Por

³ Pflaum, H.G., *El ejército romano y la administración imperial: Estudios de Historia militar y prosopografía*, Signifer Libros, Madrid, 2003, p. 114.

⁴ Quesada, F., *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Signifer Libros, Madrid, 2007, p. 84.

ejemplo, existe en la actualidad una corriente de la historia y arqueología militar que divide los *signa militaria* en dos grandes grupos: las enseñas de función eminentemente simbólica (el *aquila* o la *imago* por ejemplo), o las enseñas de función eminentemente táctica, como el *signum* o estandarte, el *vexillum* o el *draco*.⁵ Estas insignias se guardarían en el *aedes signorum*, ubicado en el centro de los *principia* (en los campamentos militares). Como veremos pormenorizadamente con cada elemento, cada *signa* tenía su propio culto y un número variable de personas a cargo de velar por el correcto desarrollo de éste, manifestando en cada rito sus implicaciones como imagen del poder romano.

Por ejemplo, al *aquila* de la legión era honrado con ocasión de su aniversario, el llamado *Natalis Aquilae*. Además, a los *signa* se les festejaba y se les cubría de flores en la fiesta de la *Rosalia* (una festividad arraigada en el mundo romano, cuya versión militar se celebraba en mayo y ha quedado recogida en el Feriale Duranum), así como también a los *vexilla*.⁶ Existen por otra parte todavía muchas incógnitas sobre aspectos de los *signa* que desconocemos, como su relación con otras festividades o grupos sociales, destacando por ejemplo una cita de Vegetio, el cual nos relata como los instrumentos musicales (como la *tuba*, *cornu* o *bucina*) se relacionaban intrínsecamente con los *signa*, no sólo religiosamente sino para reclamar la atención de los soldados sobre un punto concreto en el que se encontrasen éstos.⁷

El culto a las imágenes es evidente en todos los sentidos en el mundo antiguo y en concreto en Roma, siendo un gran ejemplo el de las monedas. A pesar de no abordarlo en detalle al no tratarse de algo estrictamente militar, hay que tenerlo en cuenta para insertar el trabajo en un contexto más amplio.⁸ Por otra parte, en muchas ocasiones estos *signa*, que son resultado del culto a las imágenes en un contexto no militar, tienen una serie de precedentes, por ejemplo del mundo helenístico, como afirmó Vermeule al estudiar las imágenes numismáticas.⁹ De hecho, estas imágenes con un marcado carácter sagrado y en buena medida propagandístico emanan del poder en multitud de ocasiones. Durante el Principado

⁵ Kavanagh, E., *Estandartes militares en la Roma antigua: tipos, simbología y función*, CSIC, Madrid, 2015, p. 27.

⁶ Le Bohec, Y., *El ejército romano*, Ariel, Barcelona, 2007, p. 343.

⁷ Vegetio, *Epitoma rei militaris*, XI, 22.

⁸ Vermeule, C., *The cult images of imperial Rome*, Bretschneider, Roma, 1987, p. 87.

⁹ *Ibidem*, p. 18.

el emperador o *princeps* se consolidó como una figura clave para ascender socialmente, pues él era el encargado de conceder condecoraciones a los militares (*dona militaria*). Buenos ejemplos de esta tendencia meritocrática serían los *phalerae* o las célebres coronas (como la *muralis*, de empalizada, *cívica*, naval, de sitio o de oro),¹⁰ además de otras como el *hasta pura*, torques o las bandas para los brazos (*armillae*).¹¹

Si bien es constatable un descenso o incluso desaparición del número de condecoraciones a partir de Septimio Severo, no es menos cierto que los torques vuelven a reaparecer en el Bajo Imperio con renovada popularidad.¹² Para algunos investigadores como Campbell, los *signa* tenían una implicación ideológica muy clara, que era la de favorecer la lealtad de las tropas al poder hegemónico,¹³ a través de un ceremonial religioso, como por ejemplo el célebre *Feriale Duranum*, un calendario militar religioso encontrado en Dura-Europos íntimamente ligado al poder y su reflejo en la vida diaria del campamento, que se sirve en gran medida como instrumento de culto de los *signa*.¹⁴ Otros, como Forni, apuntan a un razonamiento paralelo pero convergente en su extremo, considerando los *signa* como un aglutinante también, pero haciendo énfasis en la aculturación del soldado debido a su diversa extracción étnica y social.¹⁵ Además, es crucial señalar que no existe un inmovilismo en las implicaciones religiosas, sociales e ideológicas de los *signa*. Hablando en términos sociológicos, sus implicaciones se reformulan en no pocas ocasiones, dependiendo en buena parte de la coyuntura o del poder dominante. Por ejemplo, el cristianismo en el siglo IV reformula notablemente en su beneficio todos estos *signa militaria*, convirtiendo lo que era la imagen del poder romano en un poder legítimo, dotando la majestad imperial de símbolos cristianos como el crismón, pero con un extraordinario ejemplo de sincretismo como había

¹⁰ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 85.

¹¹ Goldsworthy, A., *El ejército romano*, Akal, Madrid, 2005, p. 96.

¹² Watson, G.R., *The roman soldier (aspects of Greek and Roman life)*, Thames and Hudson, Londres, 1969, p. 115.

¹³ Campbell, J.B., *The Emperor and the Roman Army: 21 BC-AD 235*, Clarendon Press, Oxford, 1984, p. 18.

¹⁴ Moreno, M.J., *La religión del ejército romano: Hispania en los siglos I-III*, Signifer Libros, Madrid, 2001, p. 55.

¹⁵ Forni, G., *Esercito e Marina di Roma Antica*, Steiner, Stuttgart, 1992, p. 11.

hecho y seguía haciendo Roma en el pasado con elementos bárbaros, por ejemplo dotando a Cristo de la púrpura imperial.¹⁶

III- El *Aquila*

El primero de los símbolos que serán analizados en este estudio será el *aquila*, la cual era portada por el *aquilifer* y cuya primera constancia histórica la tenemos en un denario de C. Valerio Flaco (82 a.C.).¹⁷ La última data de época constantinea, en el arco de este emperador que se encuentra en Roma,¹⁸ siendo probablemente el *signa* más importante, pues poseía el espíritu de la legión, el *genio* de los soldados caídos, por lo que su sacralidad se revestía de un cariz terrible en caso de ser perdida, teniéndose incluso que licenciar a los soldados de la unidad o trasladarlos a otra.¹⁹ Gozaba de tanta importancia que incluso las fuentes relatan como el *aquila* permanecía resguardada en el cuartel de invierno y únicamente se desplazaba si la legión al completo se movilizaba.²⁰ Tradicionalmente se ha sugerido que el artífice de establecer el *aquila* habría sido Mario con sus reformas, símbolo de Júpiter, sustituyendo a otros *signa* zoomorfos precedentes, como el lobo, minotauro, caballo o jabalí,²¹ que sujeta un haz de rayos.²² Es de remarcar que fue el único *signa* sin función en batalla, simplemente como una personificación simbólica del poder romano, salvo anecdóticas excepciones, como cuando en la guerra con Tirídates de Armenia en el 58 d.C. el general Corbulón juntó a las legiones III y IV escondiendo un águila, para aparentar contar con un menor número de tropas a ojos del enemigo.²³ No se han encontrado materialmente *aquilae*, aunque es lógico pensar que probablemente se deba a que eventualmente serían fundidos dada la naturaleza de sus nobles materiales (durante la República de plata y más

¹⁶ Kelly, C., "Emperors as gods, angels as bureaucrats: the representation of imperial power in Late Antiquity", *Arys: Antigüedad, religiones y sociedades*, núm. 1, 1998, p. 301.

¹⁷ Bishop, M.C.; Balbás, Y. y Coulston, J.C.N., *Equipamiento militar romano: de las Guerras Púnicas a la caída de Roma*, Desperta Ferro, Madrid, 2016, p. 71.

¹⁸ Webster, G., *The Roman Imperial Army: Of the First and Second Centuries*, Adam and Charles Black, Londres, 1979, p. 136.

¹⁹ Wilkes, J., *El ejército romano*, Akal, Madrid, 1990, p. 40.

²⁰ Dión Casio, *Historia Romana*, XL, 18.

²¹ Plinio, *Historia Natural*, X, 5.

²² Quesada, *Op. Cit.*, p. 52.

²³ Tácito, *Anales*, XIII, 38.

tarde de oro) además de estudios que sostienen que se habrían hecho menos de 200,²⁴ por lo que hay que usar otras fuentes como la iconografía escultórica, con ejemplos como Augusto en prima Porta.²⁵

Otras representaciones son las encontradas en Hutcheson Hill (en el Muro de Adriano), generalmente con una iconografía que muestra al águila con las alas desplegadas, con el caso excepcional del altar funerario de Felsonio Vero (242 d.C.), que exhibe unas alas cerradas y enjauladas.²⁶ Es además muy remarcable que el *aquila* apenas evolucionó, siendo muy valiosas simbólica y materialmente pero muy sencillas.²⁷ Si bien a partir de Augusto se tiende a decorar las insignias barrocamente, el *aquila* permaneció sobria, a excepción de contadas ocasiones de proas de barco en el cuerpo como símbolo del nacimiento de la legión en la flota.²⁸

El *aquila* era portada como ya se ha comentado por un tipo de legionario especial (legionario, no pretoriano, pues no se han documentado *aquilae* en dicho cuerpo),²⁹ llamado *aquilifer*, puesto al cual se ascendía previamente siendo *signifer* y que suponemos se trataba de una posición que conllevaría un gran honor, pues hay constancia de soldados que llegaron a mantener el puesto mucho tiempo, marcando el récord un legionario que desempeñó su puesto durante trece años consecutivos.³⁰ No queda clara la indumentaria de los *aquilifer*, manteniendo Wilkes que los *signifer* portarían una piel de oso y los *aquilifer* una de león,³¹ lo cual está actualmente sujeto a debate.

Tan importante fue el *aquila* como reflejo del poder romano que, como ya se ha mencionado, era una suma afrenta y desdicha la pérdida de este *signa*. En el 9 d.C., tras la derrota en Teutoburgo, no se volverían a usar como numerales de legión los números XVII, XVIII, XIX, cuyas tropas habían perecido y sus *aquilae* habían sido arrebatadas por el enemigo, iniciándose una auténtica campaña de castigo para recuperar las *aquilae* robadas

²⁴ Quesada, *Op. Cit.*, p. 44.

²⁵ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 134.

²⁶ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 195.

²⁷ Wilkes, *Op. Cit.*, p. 32.

²⁸ Webster, *Op. Cit.*, p. 139.

²⁹ Quesada, *Op. Cit.*, p. 80.

³⁰ *Ibidem*, p. 48.

³¹ Wilkes, *Op. Cit.*, p. 32.

por parte de Germanicus Iulius Caesar.³² Otras legiones que se disolvieron por perder el *aquila* fueron la I Germanica, la IV Macedonica, la XV Primigenia y la XVI Gallicia,³³ dándose por perdidas en las luchas de la revuelta en el Rin (69-70 d.C.).³⁴ Otros casos que encontramos en las fuentes sobre un *aquila* perdida podrían ser los de la Legio V, la cual perdió su águila en Germania en el 16 a.C.,³⁵ o la XII Fulminata, cuyo águila fue arrebatado durante la Guerra Judía en el 66 d.C.³⁶

IV- El estandarte

El segundo *signa militaria* a destacar cuya importancia en la legión era similar o ligeramente inferior al *aquila* era el estandarte, revestido de un marcado carácter sagrado y de un fuerte componente propagandístico del poder. Sin duda, habría que partir de la premisa base de su doble funcionalidad, tanto simbólica como práctica.

Sabemos perfectamente que desde la Prehistoria los estandartes se han asociado con símbolos totémicos,³⁷ además de consolidarse como un importante canal de comunicación debido a las dificultades auditivas y visuales en el fragor de una escaramuza.³⁸ En el caso del estandarte romano, éste se encontraría protegido es una capilla especial del campamento de la que ya se ha hablado, ubicado en el *aedes*, la llamada *domus signorum*.³⁹ Los estandartes eran fundamentales en el organigrama militar, con un marcado carácter pragmático, al contrario que el *aquila*, debido a la necesidad de orientarse en batalla⁴⁰ y es habitual encontrar órdenes militares que se basan en distintas posiciones espaciales, por ejemplo *ante* o *post signani*, situándose la columna legionario antes o después del estandarte en función de las necesidades específicas de una contienda particular.

³² Tácito, *Anales*, I, 60.

³³ Rodríguez, J., *Historia de las legiones romanas*, Almena, Madrid, 2003, p. 29.

³⁴ Watson, *Op. Cit.*, p. 128.

³⁵ Veleyo Patérculo, *Compendium of Roman History*, 11, 97.

³⁶ Suetonio, *Vidas de los Doce Césares, Vespasiano*, 4.

³⁷ Quesada, *Op. Cit.*, p. 11.

³⁸ *Ibidem*, p. 19.

³⁹ *Ibidem*, p. 42.

⁴⁰ Webster, *Op. Cit.*, p. 134.

Es interesante señalar que estos *signa* han conservado más registros y menciones que otros que se analizan en este artículo, aunque no por ello conocemos tanto como nos gustaría, pues se han utilizado principalmente para su reconstrucción estelas funerarias. Lo que sí está claro es que se trató de un elemento diferenciador entre unidades, ya que cada legión era única por sus estandartes y los símbolos de los escudos,⁴¹ con un número aproximado de 60-70 estandartes por legión.⁴² El encargado de portar el estandarte era el *signifer*, que aparece a veces representado en estelas con máscaras y que además era el encargado de cuidar de los ahorros de los soldados.⁴³ Arqueológicamente los restos de estandartes son muy escasos, siendo paradigmática la época republicana, de la cual no se ha encontrado ningún resto material y apenas unas pocas representaciones artísticas.⁴⁴ Por otro lado, hay diversidad de estudios sobre los *signifer* y sus estandartes en la Columna Trajana, en la cual aparecen los portaestandartes legionarios con cabeza de oso, mientras que los pretorianos portan cabeza de león, pero no se ha podido atestiguar arqueológicamente y algunos autores no ven que sea una distinción correcta.⁴⁵

El estandarte contaría también con un número determinado de discos, probablemente por la identidad de la centuria y en ocasiones rematan en lanza o en mano, quizá representando un manípulo primigenio,⁴⁶ o un símbolo pidiendo ayuda a los dioses con las manos hacia el cielo.⁴⁷ Mostraría también una serie de representaciones, a veces zoomorfas que es probable que se repitiesen en los escudos de la legión, como el escudo de la Dura-Europos, cuya insignia se trataría de un león, un águila y dos victorias aladas.⁴⁸ Estas representaciones es muy probable que provengan de otros pueblos con los que se ha tenido contacto, puede que metafóricamente como capacidades animales que se desee transmitir a los guerreros.⁴⁹

⁴¹ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 50.

⁴² Wilkes, *Op. Cit.*, p. 32.

⁴³ Vegecio, *Epitoma rei militaris*, XI, 20.

⁴⁴ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 71.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 119.

⁴⁶ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 54.

⁴⁷ Webster, *Op. Cit.*, p. 136.

⁴⁸ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 131.

⁴⁹ Webster, *Op. Cit.*, p. 136.

Es un hecho a destacar que el puesto de *signifer* era la antesala del prestigioso rango de *aquilifer*, siendo cuidadosamente escogidos los portaestandartes por habilidades muy específicas relacionadas con el valor y la sangre fría, pues el estandarte era un objetivo prioritario para el enemigo y era capital que este *signa* nunca cayese o fuese arrebatado,⁵⁰ estando también bajo la protección personal del *primipilo*.⁵¹ Como ya se ha remarcado, los estandartes resultaban cruciales tanto como objeto con marcado carácter pragmático como por su papel como símbolo del poder romano. Tan poco clara es esa línea entre lo material utilitarista y lo simbólico-religioso, que incluso uno de los padres de la Iglesia, Tertuliano, fue incapaz de comprender el significado en su totalidad, afirmando sin contemplaciones que los romanos adoraban a los estandartes de manera idólatra.⁵²

A modo de conclusión, es conveniente señalar que han sobrevivido pasajes que corroboran la importancia de los estandartes y el temor de los soldados, como algunas pistas que ofrece Julio César con dos referencias a ellos, cuando relata el miedo de los soldados ante la caída del *signifer* y la toma del estandarte por los enemigos en la batalla de Sambre en el 57 a. C.⁵³ Otro ejemplo que recoge es la valentía de un *signifer* cuando llegó a Britania, que ante la cobardía de las tropas desembarcó, obligando de este modo a los soldados a combatir ante el sagrado temor de que fuese capturado.⁵⁴ Incluso, tan importante fue como imagen del poder, que cuando se decidía disolver una legión amotinada arrebatándole el poder, simbólicamente se le retiraba el estandarte como muestra de la pérdida de legitimidad.⁵⁵

V- La *Imago* y el *Vexillum*

Continuando con nuestro estudio de las imágenes del poder romano, es obligado referirse a la *imago* y al *vexillum*. Comenzando por la *imago*, es necesario previamente

⁵⁰ Wilkes, *Op. Cit.*, p. 32.

⁵¹ Kolendo, J., "Le rôle du primus pilus dans la vie religieuse de la légion. En rapport avec quelques inscriptions des principia de Novae", *Archeologia*, núm. 31, 1890, p. 49.

⁵² Tertuliano, *Apologético. A los gentiles*, 16.

⁵³ César, *Comentarios de la guerra de las Galias*, II, 25.

⁵⁴ César, *Comentarios de la guerra de las Galias*, IV, 25

⁵⁵ Frontino, *Strategemata*, 95.

realizar un esbozo terminológico, ya que tradicionalmente se ha llamado *Imagines Clipetae* por su parecido con el género de escudos *clipetae*.⁵⁶ Existen además varias teorías sobre su significación simbólica del poder, ya que para algunos investigadores representa el símbolo de la divinización del emperador, mientras que para otros es más bien una manera de expresar la bendición de los dioses sobre el poder temporal del emperador.⁵⁷ Se trataba, como su propio nombre indica, de una imagen sagrada del emperador (y puede que de su familia) que se encontraba en la capilla de las enseñas del campamento militar y cuyo cuidado y culto oficiaba una unidad conocida como *imaginifer*, que velaba por este busto imperial, por ejemplo durante el aniversario de la proclamación como emperador.⁵⁸

Por otra parte, sería recomendable destacar que las *imagines* fueron tremendamente populares en la época del Dominado o la Tetrarquía, pues era típicamente un atributo del poder, por lo que muchos usurpadores trataron así de obtener una legitimación en todos los órdenes, como por ejemplo el caso de Carausio, usurpador britano que utilizó emblemas de las legiones que le eran leales en las monedas que acuñó.⁵⁹ Es algo a remarcar el hecho de que materialmente se han documentado restos de *imagines*. El más célebre probablemente es un artefacto hallado en Newstead, que debió pertenecer a una *imago*. Se trataba de un gran disco de aleación de cobre, cincelado con un nicho vagamente circular que contiene lo que parece ser la cabeza y los hombros de una figura humana (del emperador o alguien cercano a él).⁶⁰ Es realmente un caso muy interesante, ya que incluso el estado de las *imagines* pueden ser un indicador de la coyuntura política, económica, social o militar, pues hay abundantes testimonios de que cuando el ejército se encontraba descontento con el emperador y se fraguaba un ambiente de revuelta, el primer síntoma de amotinamiento solía ser la destrucción de la *imago*.⁶¹

El otro elemento que se comentará en este apartado es el *vexillum*. No se tiene muy clara la diferencia iconográfica entre los motivos que podían aparecer en el estandarte y el *vexillum*, pero sí que se constatan diferencias tangenciales en cuanto a la función simbólica

⁵⁶ Kavanagh, *Op. Cit.*, p. 81.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 64.

⁵⁸ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 347.

⁵⁹ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 237.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 119.

⁶¹ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 134.

y práctica. Los *vexilla* eran unas pequeñas banderas que portaba el ejército, las cuales podrían tener un origen persa, helenístico o incluso anterior,⁶² destacando una descripción muy similar al *vexillum* romano por parte de Jenofonte sobre el Estandarte Real Persa.⁶³ Estos *vexilla* fueron muy utilizados por la caballería (dando lugar a las unidades conocidas como *vexillationes*) y eran normalmente rojas, marcando en muchas ocasiones la posición en combate del comandante en jefe, gozando de un carácter marcadamente pragmático.⁶⁴ Por desgracia, el único *vexillum* encontrado hasta la fecha (algo lógico a juzgar por sus perecederos materiales, generalmente tela) se encontró en Egipto, gracias a las favorables condiciones de preservación y que en la actualidad se conserva en el museo de Moscú.⁶⁵ Este excepcional ejemplar que ha sobrevivido al paso del tiempo, muestra una figura que se corresponde a una victoria alada de pie sobre un globo.⁶⁶ También sabemos que es bastante probable que en estos *vexilla* apareciesen los nombres de la unidad militar, a modo de identificación y muy posiblemente también el nombre del general al mando.⁶⁷

Por último y como culminación a este apartado que muestra el cambio significativo que se da en los *signa* durante el Bajo Imperio, sabemos que los *vexilla* tal y como se conocen en el Alto Imperio desaparecen a partir de Constantino, aunque sí se mantienen y desarrollan unas variantes de nuevos *vexilla*, mucho más grandes y con nuevos símbolos que conocemos gracias a la epigrafía, como los crismones. La desaparición del *vexillum* convencional es una consecuencia lógica, pues el propio Constantino creó su propia bandera, el *labarum*, que no es otra cosa sino un gran *vexillum* nacido de esta tradición, una reformulación de lo que fue y se mantiene en esencia: una imagen del poder romano y de la autoridad imperial.⁶⁸

⁶² Quesada, *Op. Cit.*, p. 71.

⁶³ Jenofonte, *Anábasis*, 1.10, 12.

⁶⁴ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 134.

⁶⁵ Webster, *Op. Cit.*, p. 149.

⁶⁶ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 195.

⁶⁷ Quesada, *Op. Cit.*, p. 76.

⁶⁸ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 238.

VI- El Draco dacio: sincretismo iconográfico de influencia bárbara

Uno de los símbolos del poder más tardíos pero que mejor reflejan el alcance del poder romano y su asimilación y sincretismo con otros pueblos en beneficio propio es el *draco*, que arranca a principios del siglo II d.C.⁶⁹ Se trataría de un tipo de *signa militaria* consistente en una cabeza de animal en bronce con la boca abierta, llevando en su cuello un tubo de colores y que en teoría podría haber emitido sonido al paso del viento por su cavidad, portada por una unidad militar conocida como *draconarius*. Se desconoce con precisión su origen y cronología, pero lo más probable es que se trate de una asimilación de una tradición militar dacia o sármata. Conocemos contactos con los sármatas a partir de Domiciano, apareciendo un *draco* en un friso triunfal de este *princeps*. Hay que remarcar que este es el tipo de *signa* probablemente más complicado de estudiar desde el punto de vista documental y arqueológico, con el menor número de referencias comparativamente, sumado a la escasez de estudios monográficos sobre el tema. Inicialmente antes de integrarse en filas romanas, vemos representaciones bárbaras de *dracones* con cabezas de lobo y de sierpe indistintamente, por lo que es muy difícil analizar las tipologías y los cambios. Se ha especulado sobre la posible relación de la sierpe con una deidad-jinete de ámbito danubiano.⁷⁰ Según Arriano, el *draco* ya estuvo asimilado plenamente por la caballería durante el gobierno de Adriano, cambiando la cabeza de lobo dacia por la serpiente.⁷¹ Es notable la coincidencia temporal de la integración del *draco* en el ejército al menos en época de Adriano, cuando es probable que también se integrasen tropas auxiliares de *peregrini* o incluso bárbaros (*numeri*), los cuales se encontraban al mando de un *praefectus numerorum*.⁷² Por otra parte, es notable la pervivencia de este símbolo militar, atestiguada en la Edad Media en pueblos del este, los nómadas de las estepas y también adoptándose seguramente a partir de los propios romanos por los partos y los sasánidas.⁷³

⁶⁹ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 134.

⁷⁰ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 197.

⁷¹ *Ibidem*, p. 197.

⁷² Bravo, G., “¿El “apocalipsis” del siglo III?”, *Desperta Ferro: Especiales (La Legión Romana V: La anarquía militar)*, núm. 17, 2018, p. 8.

⁷³ Coulston, J.C.N., “The Draco standard”, *Journal of Roman military equipment studies*, núm. 2, 1991, p. 102.

Si bien se ve en sus inicios irremediabilmente ligado a la caballería, es probable que a finales del siglo III y con seguridad en el IV fuese también empleado por la infantería, apareciendo representado incluso en el Bajo Imperio en algunos *vexilla*.⁷⁴ Otra de las teorías acerca de su utilidad en combate versa acerca de su empleo como instrumento de dirección e intensidad del viento, ayudando a la labor de los arqueros, siendo negada esta afirmación por algunos autores más escépticos.⁷⁵ Lo que es cierto es que hasta la fecha, sólo se ha encontrado un resto arqueológico que indiscutiblemente se trate de un *draco* (y que no se trate de una copia). Este ejemplar de cabeza de bronce fue hallado en el fuerte de Nierderber y ha servido para corroborar y desmentir las fuentes textuales y artísticas.⁷⁶

En cuanto a las referencias materiales, hay que destacar la Columna Trajana, en la que aparecen no pocos de estos *signa militaria*, alrededor de 20.⁷⁷ Además de estas fuentes gráficas, es menester conocer también qué relatan los autores clásicos, que como ya se ha comentado, es bastante escaso, controvertido y superfluo. Por otra parte, encontramos una célebre referencia de Amiano Marcelino, el cual nos revela como Constancio II entró en Roma en el año 357 d.C. acompañado de una escolta compuesta por *dracones*.⁷⁸ Más ilustrativa es la pista que nos proporciona otro texto clásico, que relata como el emperador Juliano es reconocido en batalla por el color púrpura de su *draco*,⁷⁹ pudiendo ser una manera de localizar fácilmente a la autoridad imperial, que ha tomado como suyo un elemento militar fruto del sincretismo bárbaro y lo ha fusionado con la púrpura imperial, creando una nueva imagen que refuerza el poder romano y el imperial. Los *dracones* aparecen más veces representados durante el Bajo Imperio, como en el arco de Galerio y en el de Constantino.⁸⁰ A modo de conclusión, habría que incidir en la necesidad de un estudio revisado y profundo, ya que presenta lagunas y discordancias. Por ejemplo, se suele asegurar que el *draco* con figura de lobo desaparece con Roma, pero sin embargo encontramos una fuente china del

⁷⁴ *Ibidem*, p. 106.

⁷⁵ Quesada, *Op. Cit.*, p. 101.

⁷⁶ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 197.

⁷⁷ Coulston, *Op. Cit.*, p. 102.

⁷⁸ Amiano Marcelino, *Rerum Gestarum Libri*, XVI, 10, 7.

⁷⁹ Bishop, Balbás y Coulston, *Op. Cit.*, p. 238.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 238.

581 d.C. que atestigua este *signa* en unas unidades de caballería oriental de las praderas que utilizan un *draco* con cabeza de lobo,⁸¹ plasmando la necesidad de seguir investigando.

VII- El culto al emperador como imagen del poder: ritos y simbología

El culto al emperador es un elemento capital a nivel simbólico e ideológico del poder romano y en concreto del poder personal del *princeps*, por lo que es interesante estudiarlo junto con sus formas rituales. Como defiende Subirats, el ceremonial militar tiene por objeto dar solemnidad a ciertos acontecimientos de la vida castrense a los cuales importa que el soldado de la más alta significación, demostrar públicamente la disciplina y la educación militar de las tropas y contribuir a desarrollar tanto en los inferiores como en los superiores la confianza recíproca que constituye una de las fuerzas morales del ejército.⁸² Los legionarios rendían culto a multitud de deidades, como las divinidades capitolinas (Júpiter Óptimo Máximo, Juno o Minerva), los dioses guerreros (Marte, Hércules o los Dióscuros), los relacionados con el ciclo económico (Diana, Mercurio, Liber Pater y los Lares Viales), los dioses protectores y salutíferos (Apolo y Apolo Grannus las ninfas de las aguas) o abstracciones divinizadas, como la *pietas*, *victoria* y *fortuna*,⁸³ siendo todos estos *dei patrii*, es decir, dioses locales.⁸⁴ Los romanos de hecho atribuían su dominio del mundo a su piedad y cuidado de los dioses. Augusto inició una tradición realmente incomprendida y estudiada de la religión romana, el culto al genio, el *genius imperatoris* o *genius augusti*, que va a ser clave en nuestro estudio de los *signa* porque fue el instrumento del orden imperial, al que se ofrecían rituales.⁸⁵

Ya existen referencias más antiguas al culto a los héroes póstumamente, por ejemplo, con altares y sacrificios,⁸⁶ aunque en cambio los diádocos no siguieron esta política, pues

⁸¹ Coulston, *Op. Cit.*, p. 108.

⁸² Subirats, C., *El ceremonial militar romano: liturgias, rituales y protocolos en los actos solemnes relativos a la vida y la muerte en el ejército romano del alto imperio*, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2013, p. 47.

⁸³ Moreno, M.J., *La religión del ejército romano: Hispania en los siglos I-III*, Signifer Libros, Madrid, 2001, p. 11.

⁸⁴ Birley, E., *The Roman army papers, 1929-1986*, Gieben, Ámsterdam, 1988, p. 414.

⁸⁵ Speidel, M., *Roman army studies*, Gieben, Ámsterdam, 1984, p. 353.

⁸⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VII,12,1145.

eran incapaces de compararse con Alejandro.⁸⁷ Algunos autores reflexionan acerca del culto imperial, su naturaleza y sus elementos simbólicos, además de su origen. Por ejemplo, Fishwick afirmó en su día que los orígenes del culto imperial en el oeste latino tendrían una fecha muy concreta, el 12 a.C., año en el cual Druso colocó un altar en la confluencia del *Rhône* y el *Saône*, tomando elementos locales gracias al sincretismo, por ejemplo, los festivales en honor a Lug en *Lugdunum*.⁸⁸ Algunos investigadores han determinado que el culto imperial en el ejército romano se haría en gran parte a través de aras y además introduciendo variantes geográficas interesantes, destacando las tesis de Étienne, el cual sostuvo que en Hispania fue mucho más fácil implementar el culto imperial debido a tradiciones precedentes vinculadas al poder y su manifestación simbólica y material, como la *devotio ibérica*.⁸⁹ Otros autores como Price también consideran elementos precedentes significativos para el desarrollo del culto imperial, como la religión preexistente, que mostraba un marcado carácter politeísta y antropomorfo, dando las condiciones necesarias para un nuevo culto personal.⁹⁰

Más difíciles de distinguir son las diferencias entre el culto al emperador muerto (que construyeron altares por todo el Imperio, por ejemplo, en Asia), o a los vivos, con testimonios como un ritual de celebración del ascenso al trono por parte de Geta, documentado en Atenas.⁹¹ Otro elemento englobado dentro del culto imperial, aunque significativamente menos estudiado, sería el culto a la familia del emperador. Sabemos que Livia (la esposa de Augusto), en el año 41 se convertía en *diva Augusta*, como ejemplo de impecable matrona y simbólicamente como imagen de transmisión de poder de la *domus caesarum*. El hecho de incluir a las mujeres en el culto imperial reforzaba la imagen del poder del propio *princeps* y dotaba de un carácter divino a sus sucesores.⁹² Siguiendo esta reflexión de la imagen del culto

⁸⁷ Fishwick, D., *The imperial cult in the latin west: studies in the ruler cult of the western provinces of the Roman Empire*, Brill, Leiden, 1987, p. 12.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 97.

⁸⁹ Étienne, R., *Le culte Impérial dans la péninsule Ibérique d' Auguste à Dioclétien*, Boccard, París, 1958, p. 75.

⁹⁰ Price, S.R.F., *Rituals and power: the roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, p. 234.

⁹¹ *Ibidem*, p. 216.

⁹² Cid, R., "Livia versus diva Augusta. La mujer del príncipe y el culto imperial", *Arys: Antigüedad, religiones y sociedades*, núm. 1, 1998, p. 139.

imperial como imagen del poder, habría que decir que incluso el recluta militar, al obtener el *signaculum*, juraba antes los dioses y el emperador,⁹³ proceso conocido como *sacramentum* o *iusiurandum*.⁹⁴ Este *sacramentum* además se renovaba en caso de cambio de emperador y se realizaba como mínimo tres veces al año (en los Lares Augustales, en el aniversario de subida del emperador y en la conmemoración de la entrega de insignias de la unidad).⁹⁵ Como vemos, *signa* y culto imperial están muy relacionados. Los legionarios además tenían una serie de votos, como por ejemplo “por la salud del emperador”⁹⁶ y rogaban a Júpiter para conservarlo (*Iupiter Conseruator*). Para algunos, existían además en los *collegia militaria* diversas fórmulas, como *pro salute*, siendo equiparable el rezo de la *salus imperatoris* con la *salus imperii*, en otras palabras, no habiendo distinción entre el rezo por el bienestar del Estado y el rezo por la salud del emperador.⁹⁷ Como ya se ha comentado antes, se honraba al genio y al *numen* (ángel guardián y voluntad actuante) del emperador, además de a los *divi* (emperadores muertos divinizados) y a la *domus Augusta* (la familia del soberano).⁹⁸

Algunos historiadores de la religión militar romana piensan además que alrededor del 200 d.C. podría haber un cambio de nomenclatura, pasando de *domus Augusta* a *domus Divina* y llamando al emperador maestro (*dominus noster*).⁹⁹ Esta situación es un reflejo de una manera totalmente distinta de entender el poder y las imágenes vinculadas a éste, siendo incompatible relacionar el culto al emperador con una religión de salvación. Como algunos investigadores señalan, es menester no cometer el anacronismo y su poder omnímoto a la manera del s. XVI, como un elegido de Dios.¹⁰⁰ De hecho, historiográficamente se ha mantenido que las persecuciones o purgas de cristianos en el ejército se darían al tratarse de prácticas religiosas incompatibles con el sincretismo, pues el axioma cristiano impide los ritos idólatras, es decir, el culto al emperador y la veneración de las imágenes que en este

⁹³ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 101.

⁹⁴ Isidoro, *Etimologías*, IX, 3, 53.

⁹⁵ Subirats, *Op. Cit.*, p. 62.

⁹⁶ Plinio, *Cartas*, X, 100.

⁹⁷ Perea, S., “Asociaciones militares en el Imperio Romano (siglos II-III) y vida religiosa”, *Ilu: Revista de ciencias de las religiones*, núm. 1, 1996, p. 169.

⁹⁸ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 347.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 347.

¹⁰⁰ Price, *Op. Cit.*, p. 237.

trabajo se están tratando, tan necesarios para el mantenimiento de la disciplina.¹⁰¹ No obstante, hay que remarcar que las fuentes son sumamente contradictorias, pues algunas mantienen que los soldados eran conservadores en su culto y tradiciones, mientras que las fuentes cristianas insisten en la receptividad de los militares ante la fe cristiana. Ejemplos célebres recogidos por las fuentes serían los martirios de algunos pretorianos cristianos, que incluso prefirieron morir a realizar sacrificios,¹⁰² los cuales como ha quedado claro eran fundamentales como símbolo del poder romano y del culto imperial.

VIII- Pretorianos: retrato simbólico de un cuerpo al servicio del poder

Puede resultar curioso incluir un apartado específico sobre la guardia pretoriana en un trabajo que versa sobre los símbolos militares del poder romano. No son un objeto artístico material o tangible, pero sin embargo se puede decir que se tratan de la personificación del poder imperial en un cuerpo vivo y no en un objeto inerte, o la traslación del poder romano a una élite guerrera al servicio del poder. Hay un argumento que permite afirmar el hecho de que la guardia pretoriana se trata de un retrato simbólico del poder, proporcionado por una fuente antigua. El autor Dión Casio relata una anécdota que sin embargo es muy ilustrativa, acerca del respeto y temor del que gozaban los pretorianos, por el poder que emanaban. Nos cuenta como el emperador Tiberio invitó un día al senado a ver a los pretorianos realizando instrucción, dejando a los asistentes impresionados.¹⁰³ Este suceso se trataría sencillamente de un reto, un recordatorio de poder y sobre todo, de quién es el individuo que lo ostenta.

Incluso se ha llegado a tacharlos de precursores de unidades de élite como los mosqueteros de Luis XIV, la Guardia Imperial de Napoleón, la Guardia Suiza del Papa o las célebres SS de Hitler, denotando hasta qué punto gozaron de importancia instrumental y simbólica.¹⁰⁴ Sin embargo, se ha mantenido una connotación negativa del término pretorianismo, asociado tradicionalmente a traición, el cual la RAE define como “influencia

¹⁰¹ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 350.

¹⁰² De Francisco, A., “El ejército romano del Bajo Imperio”, *Ab Initio*, núm. 2, 2011, p. 51.

¹⁰³ Dión Casio, *Historia Romana*, LVII, 24.

¹⁰⁴ Sánchez, A., Pretorianos, *La Esfera de los Libros*, Madrid, 2017, p. 18.

política abusiva ejercida por algún grupo militar”.¹⁰⁵ Los pretorianos fueron creados por Augusto con dos objetivos muy claros, proteger personalmente al emperador y defender la paz en la ciudad de Roma, siendo dirigidos por el prefecto del pretorio (de origen ecuestre), aunque en el 26 a.C. sería el encargado un *praefectus urbis*, cargo que a partir del 16 a.C. con la conjuración de Libón se convirtió en permanente¹⁰⁶ y cuyo símbolo más definitorio era el del escorpión (no hay constancia de que empleasen *aquila*, aunque sí el resto de *signa militaria*).¹⁰⁷ Si bien su número de cohortes varió significativamente a lo largo del tiempo, algunos autores fijan su media numérica en unos 10.000 efectivos.¹⁰⁸ También gozaban de numerosos privilegios, como la posibilidad de descargar sus estandartes en animales de carga durante las largas marchas (en parte porque también sabemos que sus estandartes eran tremendamente recargados ornamentalmente y por ello notoriamente más pesados)¹⁰⁹ y un elevado sueldo, por ejemplo de 450 denarios en época de Augusto,¹¹⁰ cuando sabemos que durante esa época el sueldo de un legionario corriente rondaría la mitad de esa cantidad.

Es conveniente recalcar que aunque parezca obvio, una imagen del poder no se transmite sin apariencia de poder. Los pretorianos se distinguían por el empleo efectivo de un gran número de armas, como *lanceae*, *pila* o incluso algo en lo que nunca destacaron sus compañeros legionarios: el arco. Se ha especulado al respecto, pero correspondería a una fase de cambio de imagen del poder de la guardia pretoriana, con su correspondiente cambio material en respuesta a una situación concreta. No se documenta el uso de arco en el siglo I y II, pero sin embargo está asegurado con Maximino el Tracio y muy posiblemente antes,¹¹¹ como una capacidad de adaptación y respuesta que comparte con la II Parthica de Septimio Severo. Además, en su equipamiento vemos sus símbolos del poder, como el escorpión grabado en sus escudos, un *scutum* itálico de un tipo muy arcaizante que puede que luego se tornase cilíndrico como el de los legionarios y del que tenemos una referencia de Polibio,

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 18.

¹⁰⁶ Bravo, G., *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*, Taurus, Madrid, 1989, p. 154.

¹⁰⁷ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 28.

¹⁰⁸ Wilkes, *Op. Cit.*, p. 26.

¹⁰⁹ Goldsworthy, *Op. Cit.*, p. 58.

¹¹⁰ Dión Casio, *Historia Romana*, LIII, 2.

¹¹¹ Ceñal, H., “Uso de los arcos en las cohortes pretorianas”, *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, núm. 31, 2011, p. 81.

como un escudo con una espina que recorría verticalmente a lo largo del eje del escudo.¹¹² Hay además muchas más vinculaciones de los pretorianos con el poder y como propio poder fáctico. Tenemos también testimonios de un templo al culto imperial con el *aerarum* en el *principia* del *castra praetoria*,¹¹³ o referencias a sus estandartes, muy recargados como se ha aclarado anteriormente, con un ejemplo realmente ilustrativo y paradigmático constatado epigráficamente, cuyos elementos en orden ascendente serían: punta, corona, travesaño, águila, corona, estatua de la Victoria, *coronal muralis*, retrato imperial, escorpión, cartela con la inscripción de la cohorte, corona, imagen imperial y corona.¹¹⁴ La guardia pretoriana fue un símbolo del poder y para el poder, no sólo sinónimo de traición, sino también de lealtad desde y hacia el emperador. Un hecho notorio sería un momento en el que la guardia fue disuelta por Septimio Severo y reemplazada por tropas fronterizas afines que lo habían encumbrado, con un marcado carácter clientelar.¹¹⁵

IX- ¿La legión como difusora del poder romano o del poder personal imperial?

Como último apartado de este trabajo antes de unas breves conclusiones críticas, es necesario reflexionar acerca del poder romano, tanto militar como imperial, sus parecidos, pugnas y diferencias; con objeto de comprender hasta qué punto todos los *signa militaria*, la pompa religiosa y los ritos revestidos de simbología obedecen a una realidad estatal o personal. El emperador o *princeps* al mando de las legiones era considerado así si era guiado por la *moderatio*, con virtudes como la *clementia*, la *iustitia* o la *pietas*, pero era en cambio considerado un *dominus* si recurría a la *dominatio* para imponer o mantener su poder,¹¹⁶ como por ejemplo Domiciano, con el sobrenombre de *dominus et deus*.¹¹⁷ Encontramos en las fuentes múltiples tipos de *princeps*, como *princeps peregrinorum* o *princeps vexillationis*,¹¹⁸ siendo la función del *princeps* legionario la de dar órdenes a toda la legión.¹¹⁹ El poder del

¹¹² Polibio, *Historias*, VI, 23, 2-5.

¹¹³ Sánchez, A., “La guardia pretoriana”, *Historia rei militaris*, núm. 3, 2012, p. 15.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 27.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 22.

¹¹⁶ Bravo, G., *Historia de la Roma antigua*, Alianza, Madrid, 1998, p. 71.

¹¹⁷ Kenneth, S., *The imperial cult under the Flavians*, Arno Press, Nueva York, 1975, p. 102.

¹¹⁸ Speidel, *Op. Cit.*, p. 189.

¹¹⁹ Vegecio, *Epitoma rei militaris*, II, 8.

princeps era posible porque poseía el poder de mando militar, conocido como *imperium*, el símbolo del poder coercitivo estatal.¹²⁰ Sin embargo, el emperador no se trataba de cualquier *princeps* y su *imperium* no iba a ser tampoco similar al resto: Augusto se encargó de obtener el *imperius maius*, que le confería un poder mayor al de cualquier general o gobernador.¹²¹

De hecho, a partir de Augusto comienzan unos procesos muy distintos de relación de poder entre la legión y su comandante supremo, en este caso el emperador. Para algunos autores, el Imperio vive en una auténtica monarquía militar y los emperadores tratan incluso de convencer de que su sola presencia en el campo de batalla garantiza la victoria (es decir, es considerado victorioso, pero curiosamente una derrota nunca se considerará responsabilidad del *princeps*, sino del ejército).¹²² Juegan además con la palabra *imperator*, que en época republicana era utilizada para designar a un general victorioso.¹²³ Estos *imperatores* gozaban del prestigio del triunfo, un acto ritual de gran solemnidad y pompa reservado a los más distinguidos militares. El último en recibir un triunfo particular fue Cornelio Balbo en el año 19 a.C.,¹²⁴ siendo a partir de ese año cuando Augusto se reservará la exclusiva del triunfo, a su propio poder divino, a su *numen* que teóricamente había inspirado al general que había vencido, no por obra del propio general. De hecho, algunos emperadores recibieron multitud de triunfos (Augusto 21, Tiberio 8, Claudio 27, por ejemplo) y como elemento simbólico del poder personal, añadieron a su titulación palabras por sus victorias, como por ejemplo *Germanicus* o *Dacicus*, tradición que duró hasta Gordiano III.¹²⁵ La palabra *imperator* unida a la nomenclatura augustea se usó con frecuencia, por ejemplo cuando los soldados en Jerusalén saludaron a Tito victorioso como *imperator*,¹²⁶ o también con Vespasiano contra los judíos.¹²⁷

Los emperadores eran conscientes de la necesidad de construir un artificio simbólico sobre el que sustentar su poder personal, pero eran conscientes de que, si bien se hacían

¹²⁰ Roldán, J.M., *Historia de Roma*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 134.

¹²¹ Boardman, J.; Murray, O. y Griffin, J., *Historia Oxford del mundo clásico*, Alianza, Madrid, 1986, p. 629.

¹²² Roth, *Op. Cit.*, p. 145.

¹²³ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 280.

¹²⁴ *Ibidem*, p.338.

¹²⁵ *Ibidem*, p.281.

¹²⁶ Josefo, *Guerra de los judíos*, VI, 6, 1.

¹²⁷ Suetonio, *Vidas de los Doce Césares*, *Vespasiano*, 8.

llamar divinos, su poder quedaba inevitablemente ligado al grado de apoyo del ejército. Algunos emperadores pretendieron una relación cercana con sus legionarios, como Caracalla, el cual pedía que le llamasen camarada y no emperador e incluso compartía la vida militar cargando con el estandarte él mismo cuando pesaba demasiado.¹²⁸ También algunos emperadores quisieron resaltar la fraternidad con sus tropas, llamando a las huestes *commilitores* en las *allocutiones* o discursos a las tropas.¹²⁹ Otro elemento para mantener la lealtad de las tropas hacia su persona fueron los pagos. Muy ilustrativa es la cita de Suetonio, la cual nos relata como Domiciano intentó sin éxito reducir primeramente los gastos militares, para darse cuenta de que era inviable pues perdería su poder y sería vulnerable a la sedición.¹³⁰ Conocemos incluso las pagas a los soldados para mantener la lealtad, por ejemplo de Domiciano, el cual se calcula que incrementó la paga alrededor de 1/3, rondando los 300 denarios,¹³¹ o Septimio Severo con 400 denarios; o incluso Caracalla, que lo aumentó hipotéticamente un 50%, a 675 denarios¹³² (lo cual es significativo si partimos de los 225 denarios de época cesariana).¹³³ Estas no fueron las únicas maneras de los emperadores de reforzar el poder personal. También se intentó lograr vínculos con las tropas a través de títulos honoríficos para las legiones, por ejemplo, la *Flavia*, la *Augusta* o la *Claudia*, como representación de la fuerza del *princeps*. También otorgó personalmente epítetos de virtud, como *felix* (feliz) o *pia* (piadosa).¹³⁴

Como recoge Parker, algunos autores establecen cinco tipos de *cognomina* para una legión romana, es decir, la razón del nombre con el que se la conoce. De estas cinco, dos de ellas se relacionan explícitamente con el poder. Estas posibles tipologías de nombre serían: la provincia donde la legión ha luchado, el general o *princeps* que la creó, en honor a algún dios, describiendo algún éxito particularmente loable de la legión o por último describiendo el propio método de formación de la legión.¹³⁵ Otra manera de extender el poder romano y

¹²⁸ Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, IV, 4, 7.

¹²⁹ Moreno, M., *Op. Cit.*, p. 19.

¹³⁰ Suetonio, *Vidas de los Doce Césares, Domiciano*, 12.

¹³¹ Suetonio, *Vidas de los Doce Césares, Domiciano*, 7, 3.

¹³² Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, IV, 4, 7.

¹³³ Watson, *Op. Cit.*, p. 91.

¹³⁴ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 284.

¹³⁵ Parker, H.D.M., *The Roman legions*, The Clarendon Press, Oxford, 1928, p. 261.

en concreto el del *princeps* fue a través del concepto de *uirtus*, un elemento que servía como aliciente para promocionar y mantener la lealtad, pues consistía en un teórico servicio al Estado bajo el servicio civil (magistraturas) y militar (el mando),¹³⁶ que muchas veces en realidad enmascaraba los intereses privados del emperador. El emperador era el encargado de officiar ciertas ceremonias, como vemos en la Columna Trajana, en la que el emperador inicia personalmente una campaña con una *suevetaurilia* (el sacrificio al ritmo de la música de un toro, un cerdo y un cordero).¹³⁷ Otros instrumentos simbólicos que sirvieron al poder reinante en el ejército fue el ejercicio de la *devotio*, el sacrificio a los enemigos por el Estado, que incluso algunos autores atribuyen curiosamente a algunos *princeps*, como Claudio II,¹³⁸ marcando con esta pista una clara dicotomía entre el poder personal y el estado, no siendo equivalentes.

No obstante, no hay argumentos para defender tajantemente que el ejército respondiese como un símbolo propagandístico del poder. Tenemos referencias de autores clásicos que defienden que emperadores como Augusto o Tiberio mantuvieron el orden en el ejército,¹³⁹ mientras que otros no fueron capaces de ello, como Claudio o Nerón,¹⁴⁰ pese al culto a la disciplina. No está nada clara la línea que separa que el ejército esté al servicio de Roma o del emperador. Prueba de todas estas insurrecciones que rompen con la dinámica del poder romano manifestado a través de las imágenes son los castigos por desobediencia directa al emperador o a la autoridad que actúa en su nombre, o lo que es más revelador, castigos por perder los *signa* que no son otra cosa que la imagen del poder romano. Entre estos castigos encontramos la *castigatio*, la *pecuniaria multa* o la pena de muerte en última instancia.¹⁴¹ Otra muestra de la necesidad del apoyo del ejército al poder personal del emperador era que los soldados gozaban del privilegio de conservar el derecho a hacer testamento si eran condenados por un delito militar, siendo solamente anulado si éstos cometían suicidio.¹⁴² Por último, para mantener su lealtad y que el ejército legionario continuase siendo el instrumento

¹³⁶ Le Bohec, *Op. Cit.*, p. 145.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 334.

¹³⁸ Aurelio Víctor, *Liber de Caesaribus*, XXXIV, 3-6.

¹³⁹ Suetonio, *Vidas de los Doce Césares*, Augusto, 24, 2 y Tácito, *Anales*, I, 4, 3.

¹⁴⁰ Aurelio Víctor, *Liber de Caesaribus*, IV, 2 y Tácito, *Historias*, I, 5, 3.

¹⁴¹ Duarte, A.D., *El ejército romano*, Libro Electrónico, Murcia, 2004, p. 52.

¹⁴² Veyne, P., *La sociedad romana*, Mondadori, Madrid, 1990, p. 118.

e imagen del poder, se emplearon otros mecanismos para evitar la insubordinación, como la *honestia missio* (pago a los licenciados o *veterani*, que podrían acceder a la ciudadanía en ocasiones si no eran ya ciudadanos dependiendo de en qué época nos movamos, en virtud de una disposición oficial llamada *diploma militaris*),¹⁴³ o la *causaria missio* (pago por enfermedad).¹⁴⁴

X- Conclusiones

En síntesis, se puede afirmar que las imágenes militares fueron un canal de transmisión del poder para las sociedades antiguas, no siendo Roma una excepción. En el caso romano, estos *signa militaria* necesariamente han de verse vinculadas tanto al ideario expansionista romano como al poder personal del *princeps*, no siendo muy clara la distinción en ocasiones y dependiendo del símbolo concreto y la coyuntura socio-política. Por otra parte, es conveniente apuntar a un obligatorio estudio interdisciplinar de fuentes textuales, arqueológicas, epigráficas o artísticas. Lamentablemente, los testimonios referidos a cada *signa* varían notablemente, siendo muy desigual cuantitativamente el número de restos materiales que han llegado hasta hoy, dificultando el estudio de algunos símbolos en mayor medida que en otros, lo cual no implica que necesariamente unos *signa* gozasen de mayor uso o popularidad que otros. Además, los símbolos militares del poder romano no han de ser contextualizados en un marco de inmovilismo. De hecho, sus características y significado evolucionaron y se adaptaron, reformulándose constantemente y presentando procesos de sincretismo con pueblos más allá del *limes* con ejemplos como el *draco* o incluso mutando sus carices connotativos con el auge del cristianismo, siendo paradigmático el caso de los *vexilla* en el Bajo Imperio.

Además, los *signa militaria* gozaron de dos vertientes intrínsecas a su naturaleza: por un lado, una vertiente material-pragmática y por otro lado una vertiente simbólica-religiosa. En muchos casos, los símbolos no solamente eran venerados entre los soldados, sino que satisfacían una necesidad material en el ejército, como dotar de visibilidad en combate, dar

¹⁴³ Bravo, “¿El “apocalipsis” del siglo III?”, *Op. Cit.*, p. 7.

¹⁴⁴ Subirats, *Op. Cit.*, p. 61.

información a las tropas o incluso confundir al enemigo bajo ciertas circunstancias en el transcurso de una batalla. Algunos símbolos claramente poseían esta doble vertiente, que no era antagónica sino complementaria; mientras que en el caso de otros símbolos, claramente una vertiente se anteponía a la otra, siendo paradigmático el *aqvila*, el cual gozaba más de un marcado carácter simbólico que práctico, salvo en curiosas excepciones en las que la necesidad conllevó adaptación, llegando incluso a decidir la suerte en algunas batallas e incluso conduciendo a algunas victorias.

La simbología y el ceremonial militar han de ser entendidos como manifestaciones capitales del poder romano, insertos en una suerte de uróboros histórico, en un círculo interminable en el que el poder romano se autoperpetuó usando como instrumentos los símbolos e imágenes, que a su vez contribuyen a dotar al aparato coercitivo del Estado de sacralidad, revistiéndolo de un aura de legalidad y de poder *sine fine*, omnímodo, divino y eterno. Además, es interesante comprobar que los símbolos militares del poder romano no se corresponden únicamente con los *signa militaria* tradicionalmente estudiados, sino que algunos símbolos se pueden calificar como inmateriales, como por ejemplo los votos, juramentos o incluso del uso de los pretorianos como unidad de élite empleado como elemento simbólico de ostentación y expansión del poder romano, como una encarnación del poder de la *Vrbs* y su gobernante. Como se ha visto, toda la simbología del poder en el ejército, material o inmaterial, obedece a una constante planificada y/o no planificada de exaltación de la *Vrbs*. Si bien existen aspectos materiales sumamente interesantes de los *signa*, como su morfología, forma o materiales; no hay que olvidar en ningún momento que todo forma parte del mismo organigrama sociológico del poder. El poder y su imagen evocan algo fascinante, digno de estudio y que ha cautivado y cautivará muy probablemente a generaciones de futuros historiadores. El poder que llegó a alcanzar Roma y sus estructuras y simbolismos fueron traídos del pasado por otras sociedades, que jamás olvidaron el poder de Roma, ni tampoco el poder de las imágenes. La *imago imperii* continuaría viva muchos siglos después.

ANEXO



Imagen 1. Estandartes exhibidos en la Columna Trajana (s. II d. C).
Disponible en: http://www.trajans-column.org/?page_id=607



Imagen 2. Escudos con símbolos recogidos en la Notitia Dignitatum (V d. C).
Disponible en: <http://www.vortigernstudies.org.uk/artsou/notitia.htm>



Imagen 3. Lápida del portaestandarte de la legión IX Lucius Duccius Rufinus (I-II d. C). Disponible en:
<https://www.yorkmuseumstrust.org.uk/collections/search/item/?id=1083>



Imagen 4. Miembros de un grupo de recreación histórica exhibiendo algunas reconstrucciones de *Signa Militaria*. Disponible en: <http://www.primaryhomeworkhelp.co.uk/romans/standardbearers.html>

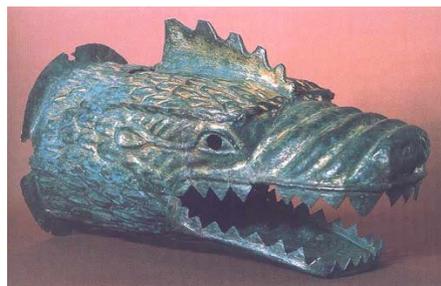


Imagen 5. Draco de Niederbieber (Alemania).
Disponible en: <http://www.fectio.org.uk/articles/draco.htm>



Imagen 6. Relieves mostrando *signa militaria* en la Columna Trajana (s. II d. C).

Disponible en: http://www.trajans-column.org/?page_id=276



Imagen 7. Relieves que exhiben *signa militaria* en la Columna Trajana (s. II d. C).

Disponible en: <https://www.timetrips.co.uk/romsol-standards.html>

Bibliografía

Fuentes antiguas

- Amiano Marcelino, *Rerum Gestarum Libri*, The Loeb Classical Library, Londres, 1971.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Alianza, Madrid, 2003.
- Aurelio Víctor, *Liber de Caesaribus*, Liverpool University, Liverpool, 1994.
- César, Comentarios de la guerra de las Galias, Espasa, Madrid, 2000.
- Dión Casio, *Historia Romana*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2004.
- Frontino, *Strategemata*, The Loeb Classical Library, Londres, 1969.
- Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1985.
- Isidoro, *Etimologías*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.
- Jenofonte, *Anábasis*, Harvard University Press, Cambridge, 1998.
- Josefo, *Guerra de los Judíos*, Orbis, Barcelona, 1985.
- Plinio, *Historia Natural*, Cátedra, Madrid, 2002.
- Plinio, *Cartas*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2005.
- Polibio, *Historias*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1972.
- Suetonio, *Vidas de los Doce Césares*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1992.
- Tácito, *Historias*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.
- Tácito, *Anales*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2002.
- Tertuliano, *Apologético. A los gentiles*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2001.
- Vegecio, *Epitoma rei militaris*, Clarendon Press, Oxford, 2004.
- Veleyo Patérculo, *Compendium of Roman History*, Harvard University Press, Cambridge, 1967.

Obras generales

- Birley, E., *The Roman army papers, 1929-1986*, Gieben, Ámsterdam, 1988.
- Bishop, M.C.; Balbás, Y. y Coulston, J.C.N., *Equipamiento militar romano: de las Guerras Púnicas a la caída de Roma*, Desperta Ferro, Madrid, 2016.

- Boardman, J.; Murray, O. y Griffin, J., *Historia Oxford del mundo clásico*, Alianza, Madrid, 1986.
- Bravo, G., *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*, Taurus, Madrid, 1989.
- Bravo, G., *Historia de la Roma antigua*, Alianza, Madrid, 1998.
- Bravo, G., “¿El “apocalipsis” del siglo III?”, *Desperta Ferro: Especiales (La Legión Romana V: La anarquía militar)*, núm. 17, 2018, pp. 6-13.
- Campbell, J.B., *The Emperor and the Roman Army: 31 BC-AD 235*, Clarendon Press, Oxford, 1984.
- Ceñal, H., “Uso de los arcos en las cohortes pretorianas”, *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, núm. 31, 2011, pp. 77-82.
- Cid, R., “Livia versus diva Augusta. La mujer del príncipe y el culto imperial”, *Arys: Antigüedad, religiones y sociedades*, núm. 1, 1998, pp. 139-155.
- Clausewitz, C.V., *On war*, Penguin Classics, Princeton, 1976.
- Coulston, J.C.N., “The Draco standard”, *Journal of Roman military equipment studies*, núm. 2, 1991, pp. 101-114.
- De Francisco, A., “El ejército romano del Bajo Imperio”, *Ab Initio*, núm. 2, 2011, pp. 29-60.
- Duarte, A.D., *El ejército romano*, Libro Electrónico, Murcia, 2004.
- Étienne, R., *Le culte Impérial dans la péninsule Ibérique d' Auguste à Dioclétien*, Boccard, París, 1958.
- Fishwick, D., *The imperial cult in the latin west: studies in the ruler cult of the western provinces of the Roman Empire*, Brill, Leiden, 1987.
- Forni, G., *Esercito e Marina di Roma Antica*, Steiner, Stuttgart, 1992.
- Goldsworthy, A., *El ejército romano*, Akal, Madrid, 2005.
- Kavanagh, E., *Estandartes militares en la Roma antigua: tipos, simbología y función*, CSIC, Madrid, 2015.
- Kelly, C., “Emperors as gods, angels as bureaucrats: the representation of imperial power in Late Antiquity”, *Arys: Antigüedad, religiones y sociedades*, núm. 1, 1998, pp. 301-326.
- Kenneth, S., *The imperial cult under the Flavians*, Arno Press, Nueva York, 1975.

- Kolendo, J., “Le rôle du primus pilus dans la vie religieuse de la légion. En rapport avec quelques inscriptions des principia de Novae”, *Archeologia*, núm. 31, 1890, pp. 49-60.
- Le Bohec, Y., *El ejército romano*, Ariel, Barcelona, 2007.
- Moreno, M.J., *La religión del ejército romano: Hispania en los siglos I-III*, Signifer Libros, Madrid, 2001.
- Parker, H.M.D., *The roman legions*, The Clarendon Press, Oxford, 1928.
- Perea, S., “Asociaciones militares en el Imperio Romano (siglos II-III) y vida religiosa”, *Ilu: Revista de ciencias de las religiones*, núm. 1, 1996, pp. 149-175.
- Pflaum, H.G., *El ejército romano y la administración imperial: Estudios de Historia militar y prosopografía*, Signifer Libros, Madrid, 2003.
- Price, S.R.F., *Rituals and power: the roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- Quesada, F., *Estandartes militares en el mundo antiguo*. Signifer Libros, Madrid, 2007.
- Rodríguez, J., *Historia de las legiones romanas*, Almena, Madrid, 2003.
- Roldán, J.M., *Historia de Roma*, Cátedra, Madrid, 1995.
- Roth, J., *Roman warfare. Cambridge introduction to roman Civilization*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
- Sánchez, A., “La guardia pretoriana”, *Historia rei militaris*, núm. 3, 2012, pp. 13-33.
- Sánchez, A., *Pretorianos*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.
- Speidel, M., *Roman army studies*, Gieben, Ámsterdam, 1984.
- Subirats, C., *El ceremonial militar romano: liturgias, rituales y protocolos en los actos solemnes relativos a la vida y la muerte en el ejército romano del alto imperio*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013.
- Vermeule, C., *The cult images of imperial Rome*, Bretschneider, Roma, 1987.
- Veyne, P., *La sociedad romana*, Mondadori, Madrid, 1990.
- Watson, G.R., *The roman soldier (aspects of Greek and Roman life)*, Thames and Hudson, Londres, 1969.
- Webster, G., *The Roman Imperial Army: Of the First and Second Centuries*, Adam and Charles Black, Londres, 1979.
- Wilkes, J., *El ejército romano*, Akal, Madrid, 1990.